

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Modelos de crecimiento que reproducen la violencia social.

Laura Fernández.

Cita:

Laura Fernández (2009). *Modelos de crecimiento que reproducen la violencia social. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/673>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Modelos de crecimiento que reproducen la violencia social

Ma. Laura Fernández

Universidad De Buenos Aires

lau_efe@hotmail.com

Este trabajo es un intento por explicar los inmensos niveles de violencia social y criminalidad que existen en la región centroamericana. Ver qué es lo que pasa y que es lo que pasó, qué raíces históricas podemos rastrear acá para entender estos escenarios. Porqué las estadísticas indican que hoy, con democracias más o menos consolidadas, mueren más individuos a causa de la violencia que lo que morían en la década de los setenta u ochenta, época de guerras civiles, conflictos armados, y gobiernos despóticos. Claro que la génesis de esta violencia no es la misma: y esta reconfiguración es lo que intento problematizar. Cuando decimos que en El Salvador ha habido más de 1300 víctimas de actos violentos personas en los que va del año.... de qué violencia hablamos? Cuando decimos que desde la firma de los acuerdos de paz, la participación de niños y jóvenes en pandillas y maras no ha parado de crecer....qué estamos diciendo?

Hablar de países como El Salvador, Guatemala, Honduras, es hablar de países con tejidos sociales desintegrados, instituciones civiles débiles, y gobiernos que no llevan adelante políticas efectivas de integración social. Son Estados que no han desarrollado por décadas modelos de

crecimiento que se basen en el desarrollo productivo y el desarrollo humano. Para cubrir la consecuencia de esto, que es en pocas palabras, la vulnerabilidad social y la desigualdad, recurren a estrategias paliativas y a corto plazo. Acá es donde aparecen las migraciones. Y este no es un tema menor para la región y tiene mucho que ver con la forma en la que se fue desarrollando la violencia a lo largo del tiempo. Digo que no es un tema menor porque los movimientos migratorios adquirieron los rasgos de una FUGA POBLACIONAL por su dimensión, y fueron creciendo bajo condiciones de precariedad y de exclusión cada vez mayores.

Haciendo una recorrida histórica se pueden identificar tres momentos en la trayectoria reciente de las migraciones centroamericanas; y estos van a estar determinados por los distintos modelos de crecimiento que se fueron implantando en cada país. Desde los movimientos internos de sociedades que se “descampesinizaban” para modernizarse, pasando por verdaderos éxodos forzados de población en territorios convertidos en escenarios de guerra; o más recientemente aquellos desplazados económicos por el ajuste estructural.

El primero de estos momentos es un período marcado, como dije, por la modernización de las economías y la inserción de éstas dentro del mercado capitalista mundial.

Si los modelos de crecimientos hasta entonces estaban direccionados hacia la economía cafetalera y en menor medida a la bananera, ya hacia la década de los ´50 se comienza a dar un proceso de tímida diversificación de la agroexportación, con la producción emergente de algodón, azúcar y carne. No va a ser sino hasta la década del sesenta que comience a crecer significativamente la importación de productos de capital que van a estar pensados como sustento para un insipiente proceso de industrialización. El programa del Mercado Común Centroamericano que se establece en esta década, es una marca clara de una buena predisposición por parte de los distintos gobiernos, por expandir el mercado exterior y por lograr alguna integración económica regional. Pero los límites que va a tener este proyecto común van a estar muy ligados al hecho de que, más que la conformación de mercados internos, este mercado mayor unificado va a procurar profundizar sus aspiraciones de exportación. Es decir que sus pretensiones van a estar ligadas mucho más a la inserción de estas economías al comercio internacional –que en este momento se encuentra en crecimiento- que a la conformación de proyectos de autosuficiencia regional. Esto va a favorecer el fortalecimiento de una élite de industriales y comerciantes locales, no muy distinta a la oligarquía agraria, que va a ser la principal beneficiada en este proceso.

¿Qué sucedió con la antigua estructura agrícola? El proceso industrial centroamericano no va a trastocar el tradicional régimen terrateniente de tenencia de la tierra. El empresariado urbano centroamericano va a asociarse íntimamente con los actores sociales dueños de la tradicional hacienda extensiva. Una especie de acuerdo tácito, sin enfrentamiento ni dislocación, entre la incipiente burguesía urbana industrial y las oligarquías nacionales caracterizó la modernización de las economías. Se pierde así una excelente oportunidad política de reformar las estructuras agrarias excluyentes y de favorecer la homogeneización social, proyecto iniciado por Arbenz en Guatemala, y violentamente frustrado por las fuerzas políticas dominantes nacionales y sobre todo internacionales. Por el contrario, se creó una industria competitiva que, bajo la influencia norteamericana, va a estar digitada por el capital extranjero proveedor de productos de capital, y va a ser apropiada por las oligarquías locales y por el empresariado exportador.

Las sucesivas expropiaciones campesinas que ello trajo como corolario, causaron masivas olas migratorias que se van a dirigir hacia los centros urbanos, hacia nuevas zonas de frontera agrícola, y hacia países vecinos con menor presión demográfica. En el ámbito urbano, esta situación va a facilitar la formación de asentamientos marginales y espontáneos y barrios de alta precariedad habitacional creados en ciudades saturadas de población por los rápidos procesos de urbanización. También la desestructuración y destrucción de formas alternativas de producción familiar o colectiva que existían en los países y que no estaban orientadas por lógicas de acumulación sino de subsistencia, como lo eran las prácticas tradicionales de las economías campesinas o indígenas.

El impacto de dicho proceso mostró un alcance distinto en cada país, pero en términos generales, se puede afirmar éste llevó al empobrecimiento de amplias capas de campesinos y de asalariados, lo que se tradujo en un proceso acumulativo de pauperización en las condiciones de vida de las familias. La diferencia regional la marca Costa Rica se entiende por varios factores: en primer lugar debido a que la concentración del agro dentro de la estructura económica de este país fue mucho más limitada que en los otros países; en segundo lugar porque en ensanchamiento del Estado tuvo efectos compensatorios en la absorción de fuerza de trabajo en el empleo público. En consonancia con ello, vemos en Costa Rica el desarrollo de un Estado benefactor que logró, al menos, amortiguar la tendencia pauperizante de este modelo de acumulación. Podemos hablar de la “excepcionalidad costarricense” porque este país no generó menos pobreza en este período y además fue el único caso que resuelve una salida “democrática” a la crisis oligárquica, con la ampliación de las conquistas sociales anteriores.

Cabe insistir con el hecho de que en Centroamérica la modernización fue incentivada y guiada por las oligarquías locales, sector que, a la vez, definió sus modalidades y alcances. Como resultado, vemos una limitada integración social de estos procesos modernizantes, y una antigua, histórica “cuestión agraria” que seguirá sin resolverse. Sus contradicciones se van a ir profundizando con el continuo desplazamiento de estas grandes masas campesinas que no lograrán insertarse dentro de este nuevo modelo de crecimiento.

Estos factores ayudan a entender la crisis política que atravesó la región, en especial en la década del ochenta; crisis que se materializó en los conflictos bélicos en El Salvador y Guatemala. Este sería el segundo momento de esta periodización: este modelo, que reproduce la exclusión y la pobreza, va a hacer florecer distintos movimientos sociales de resistencia. Va a hacer crecer los niveles de politización y radicalización en la población civil, tanto rural como urbana. Y la figura histórica del “campesino-indígena” va a ir cambiando a la de “campesino-subversivo-comunista” dentro de la memoria colectiva y sobre todo, en la percepción política de la oligarquía. Esta representación va a ir consolidándose en el tiempo y fortaleciéndose en la medida en que las estrategias de seguridad internas se emparentaban con tácticas internacionalistas propias de la Doctrina de Seguridad Nacional y la implementación del modelo latinoamericano de Guerra Fría.

La escalada de violencia política hará que los patrones migratorios también se complejizen aún más, y vayan adquiriendo los rasgos de una EXPULSIÓN MASIVA DE POBLACIÓN, en especial hacia el Norte: México y EE.UU. Este fenómeno se va a exacerbar en la década de los ochenta con las guerras civiles y los distintos conflictos armados, y con la quema de pueblos, las matanzas rurales, el fuego cruzado, la pérdida de cosechas, vivienda e infraestructura.

Ya en tiempos de paz, democracias y Estados de Derecho en consolidación, las migraciones van a tener patrones más económicos que políticos. Los desplazados serán la consecuencia de los programas de ajuste estructural que implementaron los gobiernos como parte de las políticas neoliberales desarrolladas a ultranza; el fortalecimiento de nuevas actividades económicas para la exportación; la profundización de mecanismos de atracción de la inversión extranjera directa; la reducción de la participación del sector público y la profundización del sector empresarial en el desarrollo nacional. Este ajuste va a implicar la reorientación de la estructura productiva hacia nuevas dinámicas de acumulación. Estas actividades, si bien en algunos casos serán importantes generadoras de empleo, tendrán un impacto limitado y relativo en la ocupación y

la calidad de vida de la población, y favorecerán, en muchos sectores, la reproducción de la informalidad y la precariedad. Vemos así cómo la diversificación de la agricultura que caracterizó a la región en la última década, se dirigió hacia la producción de productos “no tradicionales de mercado” para la exportación (cómo flores ornamentales, el brócoli, mariscos), y no a la producción nacional.

Asimismo, el sector industrial también se va a complejizar con la emergencia de nuevos mercados de acumulación. En este escenario podemos citar a la maquila (mayormente de confección) o toda la industria de ensamblaje como exponentes que muestran el perfil laboral de este modelo de crecimiento industrial. Hablamos de la generación de una demanda de mano de obra de baja calificación (principalmente femenina y joven) que es de uso intensivo, y que se sostiene sobre la base de condiciones de trabajo de gran precariedad e inestabilidad. También podemos nombrar el surgimiento de muchas empresas de alta tecnología, en especial para la producción de software y artículos de electrónica. El impacto de este mercado sobre el empleo es bajo debido al requerimiento de mano de obra especializada, por lo que no conlleva a una descompresión significativa del desempleo total.

El escenario laboral de la región se ha visto afectado, además y por consecuencia, por las tendencias expulsoras de fuerza de trabajo que fueron provocadas por las políticas económicas de esta última década. La contracara de este modelo serán las *migraciones internacionales*, y sobre todo, la **funcionalidad** que tendrán éstas al convertirse en estrategias paliativas para descomprimir la presión social. Si por un lado este modelo ha generado cierta estabilidad macroeconómica, la propia dinámica de los mercados laborales ha desarrollado los que se denomina un *crecimiento económico sin empleo*.

La relación entre los flujos de capitales y personas y el desarrollo humano es contradictoria en la región: cada vez más algunos países centroamericanos dependen de ingresos que no producen en el espacio regional y cuya mejor expresión son las *remesas* que los emigrantes envían a sus familias y comunidades en sus países de origen. De hecho, los envíos que hacen los migrantes se han convertido en un componente fundamental para los agregados macroeconómicos de la economía centroamericana, y para la subsistencia de miles de familias rurales y urbanas. Un país como El Salvador recibe anualmente más del 16% de su Producto Bruto Interno en calidad de remesas. Esta entrada permanente y segura de divisas constituye la primera fuente de ingresos del país. Entonces, ¿hasta qué punto la exportación de personas a cambio de divisas no constituye el principal motor del crecimiento económico local? Es interesante pensar cómo las migraciones se

han convertido hoy en posibilidades de redistribución de la riqueza para Estados que no logran bajar los enormes índices de desigualdad social.

La inyección de masivos de capitales desde el extranjero ha traído impactos importantes en las balanzas de pago. Las remesas se constituyeron como herramientas efectivas para compensar los permanentes déficits fiscales de estos países. También han contribuido a la conformación de una “economía migratoria” creada a partir de la consolidación de este fenómeno, como son los casos de las telecomunicaciones, el transporte internacional, el turismo, y todo el negocio financiero que gira en torno a las transferencias monetarias. Por otro lado, la llegada de divisas ha significado, para muchas familias, un importante aporte a los ingresos del hogar, muchas veces invertidos en una mejora en las infraestructuras y en los niveles educativos de los miembros. A nivel de la comunidad, las remesas han traído desarrollos significativos cuando éstas se han invertido en proyectos de aprovechamiento colectivos. Pero cuando no ha sido así, estos capitales han profundizado enormemente las diferencias sociales y han favorecido procesos de desintegración del tejido social, tanto a nivel de la comunidad como a nivel nacional.

Queda para pensar otra cuestión que es también importante: cómo la transnacionalización de la población está afectando la *estructura social* de los países. Sería interesante problematizar la pérdida o la disolución de la *centralidad estatal* en la dimensión de territorialidad. ¿Qué comunidades de referencia se están conformando tras la erosión, al menos simbólica, de los Estados-Nación en la región? ¿Cómo podemos pensar hoy las identidades Centroamericanas, cuando el último censo de población en Estados Unidos indica que existen 1.7 millones centroamericanos declarados residentes en este país?, ¿de qué naciones hablamos cuando en un país como El Salvador, más del 20% de la población reside en el exterior? Creo yo que éstos no son datos menores. Considero que la forma particular que ha adquirido este fenómeno ha contribuido a crear países y regiones todavía desconocidos, por la velocidad en la que reconfiguran sus sistemas sociales. Y ello ha traído, por lo menos, un cambio en la mentalidad, en la identidad y en la idiosincrasia de la región, cuestión que no podemos soslayar.

Concluyendo, me gustaría dejar planteada la posibilidad de **interpretar el fenómeno de las migraciones internacionales en Centroamérica como la forma principal que tienen muchos países de participar en la globalización y de intervenir en el mercado transnacional.** En muchos casos se puede decir que los flujos, tanto poblacionales como de capitales, constituyen los pilares de los modelos de crecimiento que se aplican en algunos países. Asimismo, es interesante

pensarlas como estrategias paliativas de redistribución de la riqueza que vienen a cubrir las deficiencias del Estado, y a reemplazar la redistribución por la vía política. Quisiera terminar esta ponencia diciendo que la trayectoria histórica de la migración centroamericana ha sido, a grandes rasgos, el resultado de una inequitativa distribución de la riqueza, incluyendo el acceso a la tierra. Y ello no es resultado de la casualidad, sino de la combinación de grandes intereses (geopolíticos, económicos, políticos) que han impedido una transformación más justa del orden social y una reorientación incluyente del desarrollo centroamericano, por lo menos, en las últimas cinco décadas.

Bibliografía

- Bulmer-Thomas, Victor. "Integración regional en América Central". En: Carmagnani, Marcello, et. al. (Coord.) *Para una historia de América Latina III. Los nudos (2)*, México: FCE/El Colegio de México, 1999, pp. 455-481.
- Castillo, Manuel Angel. "La migración en Centroamérica y su evolución reciente". En: *Revista de Historia*, No. 40, julio-dic. 1999, pp. 27-56.
- Fonseca, Elizabeth. *Centroamérica: su historia*, San José: FLACSO/EDUCA, 1998.
- Garnier, Leonardo. "La economía centroamericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejón sin salida?". En: Torres-Rivas, Edelberto (Editor) *Historia general de Centroamérica*, t. 6, San José: FLACSO-Costa Rica, 1994, pp. 89-162.
- Guerra Borges, Alfredo. "El desarrollo económico". En: Pérez Brignoli, Héctor (Editor) *Historia general de Centroamérica*, t. 5, San José: FLACSO-Costa Rica, 1994, pp. 13-83.
- Lozano Ascencio Fernando, "Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: una evaluación de su importancia económica y social", Seminario Regional "Remesas de Migrantes: ¿Una alternativa para América Latina y el Caribe?", Caracas, Venezuela, 26 – 27 julio de 2004, SP/SRRM-UAALC/Di N° 3/Rev. 1, SELA/CAF
- Menjívar, Rafael y Juan Diego Trejos. *La pobreza en América Central*, San José: FLACSO-Costa Rica, 1990.
- Morales Gamboa, Abelardo y Carlos Castro Valverde. *Migración, empleo y pobreza*, San José, C.R.: FLACSO, 2006.
- Munro, Dana Gardner. *Las cinco repúblicas de Centroamérica. Desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*, San José: Editorial Universidad de Costa Rica/Plumsock Mesoamerican Studies, 2003. (Edic. orig. 1918).
- Pérez, Juan Pablo. *De la finca a la maquila*, San José: FLACSO, 1996.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. *La estructura social ante la globalización : procesos de reordenamiento social durante la década de los 90.*, 1ª. Ed.- San José, C. R. : FLACSO, 2004.
- Programa Centroamericano de Ciencias Sociales/CSUCA. *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*, San José: EDUCA, 1978.
- Reuben, Sergio. *Estado y ajuste estructural en Centroamérica y el Caribe*, San José: CSUCA, 1990.

- Torres-Rivas, Edelberto. "La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos". En: Torres-Rivas, Edelberto (Editor) *Historia general de Centroamérica*, t. 6, San José: FLACSO-Costa Rica, 1994, pp. 163-208.
- Torres Rivas, Edelberto. *La Piel de Centroamérica: una visión epidérmica d setenta y cinco años de su historia*, San José, C. R. : FLACSO, 2007.
- Viales Hurtado, Ronny. Desarrollo Rural y Pobreza en Centroamérica en la Década de 1990. Las Políticas y algunos límites del modelo "neoliberal", Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 2000.